

Loa de la fraternidad y otros poemas

ORILLAS DEL GARONA

A Deme y Celina

Declina ya la tarde lentamente;
nubes de oro por el cielo vagan;
los rebaños, ronceros, se rezagan;
el prado nos acoge confidente.

Desnuda el agua, a nuestra vera canta
su canción repetida y siempre nueva,
que al alma, irresistible, hacia sí lleva,
incapaz de sufrir belleza tanta.

Y enajenada, libre de cuidado,
se hace fresno y zarzal sombrío y río
y cielo y nube y pájaro y montaña,

fundida en un abrazo con la entraña
del mundo, sin cansancio y sin hastío.
¡La tarde aquella, aquel recodo, el prado!

CARMEN, ESCOLAR

Os miro en los pupitres de la clase,
indolentes, sin rumbo,
a merced de la brisa del momento;
o en ahínco
cavar en la poza honda del libro;
o buscar afanosos, por los cauces oscuros,
las palabras bruñidas, lustrales, recién hechas.

Sois las olas,
que, en años sucesivos,
monótonas, sin pausa,
van llegando a la playa
y esculpen con su embate las orillas,
desbastando el cantil,
modelando su abrupta tracería,
abriendo amplia cenefa de arena acogedora que se hunde al
pisar.

Mi destino es morir:
desnacerme naciéndoos,
ser hontanar vivo
que brota y se derrama en canalillos bullidores
y se hunde en vuestra tierra
para aflorar en ella
en nuevo manantial claro, luminoso,
que buscará otros campos
y en ellos será vida y relumbre y frescor.

No hay camino.
Ni siquiera una trocha trazada de antemano.
Hay que abrirlo a golpe de tesón.
Trabajar sin desmayo,
avizor la mirada,
que, a veces, la verdad nos roza con su ala y pasa rauda,
y, apenas, los despiertos le dan alcance al vuelo.

El saber no se impone desde fuera.
Es marea que sube desde dentro,
ansia que tantea calmar su desazón.

Como la savia, al llegar abril, estalla
y verdea la copa y la enflora de joyas,
que crecen hacia fruto,
y es querencia de pájaros en fiebre de trinos,
de suspiros, de amor;
así la ola interior
que fluye en vuestras venas:
onda divina, que incontenible se propaga;
voz, que seduce, que quema y que taladra;
amor, que se dilata y sube incontrastable;
libertad creadora,
que en la roca obstinada se crece y acrisola.

En la barranca agria,
desnudo erial de arcilla,
hunde el almendro su troncón retorcido,

remejido de vientos, de lluvias y de soles;
 mas sus ramas se alumbran con millares de ojos
 perfumados.

Tal sea vuestra vida:
 terquedad de transparencia,
 sordo anhelar de altura,
 concentrada floración sobre el abismo humano.
 ¡La raíz en las cárcavas, pero el ímpetu en Dios!

TRES SONETOS A SANTIBÁÑEZ DE TERA

1.- *El río*

Con la primera luz de amanecida,
 cuando rezan el álamo y la rosa,
 el alma se recoge silenciosa
 y te adora, "Verdad, Camino y Vida".

Y se queda de hinojos, sorprendida
 y en olvido –cual sauce que reposa
 su dolor sobre el agua soledosa–,
 concentrada en plegaria enardecida.

¡Ay, orillas del Tera, soñadero
 de mi dulce y siempre vivo tormento,
 a vuestros flancos siempre prisionero!

¡La voz del agua, las guijas, el viento
 en los chopos! Mi corazón viajero
 os recuerda desde el viejo convento.

2.- *Viñas y rastrojos*

Está el campo seco; arde la mañana
 y es la campiña un candelabro de oro.
 ¡Tal es el sol que quema la besana,
 esta besana que yo quiero y adoro!

El valle se solivia en los cabezos
 –jayanes con viñedos por montera–
 y el verde de la vid en la ladera
 repara del rastrojo los acezos.

Es la brisa cual gigantesco pomo
de uvas en flor y mostos presentidos
en esta hora ardorosa y veraniega.

Y el zureo inefable del palomo
y el rumor de los chopos verdecidos
brizan del campo la matriz paniega.

3.- *Las encinas*

¡La paz sedeña de los encinares
de mi tierra! ¡La loma empenachada
de estrellas, sin ventalle, recatada
con silencios de quietos colmenares!

De su hombrera, encinas por alamares
van cayendo hasta dar en la hondonada.
Huele la noche a mies recién cortada,
y andan fantasmas por los calvijares.

Antes que el hacha airada os convierta
en tronco informe o rompedor arado,
que abra la entraña de la tierra muerta,
permitid que un soneto afervorado
os dedique, encinares patriarcales,
que habéjs visto el crecer de los trigales.

LOA DE LA COMUNIDAD PARROQUIAL

*Ramo de Santibáñez de Tera en honor
de san Tirso*

1.- *Nuestra herencia*

Coro

Alegres aquí venimos
para cantar en tu fiesta
a ti, san Tirso bendito,
hoy, que acaba la novena.

Voz de innumerables aguas
en nuestro canto resuena:
es la voz de nuestros padres,
que nos dieron esta herencia.

Como un día te cantaron
ellos, hoy las voces nuestras
escucha; y que nuestros hijos
continúen esta senda.

Con el símbolo cristiano
del pan y el vino, presencia
de Cristo, darte homenaje
queremos: él fue tu fuerza.

Pueblo *Darte homenaje queremos
en Cristo, que él fue tu fuerza;
arraigarnos en su vida
y ser aquí su presencia.*

2.- *Nuestra tierra*

Coro Ya los panes van crecidos
y arde mayo en la arboleda;
las viñas están en ciernes
y las palomas zurean.

Cielo azul y "luz no usada"
bañan de gozo la tierra
y es una hermosura el valle,
monte, viñas, tesos, vega.

El río pasa cantando
y vaga la primavera
encendiendo farolillos
de flores por la ribera.

Tiembla la vida naciente,
balan de amor las ovejas
y en los alambres chirrían
golondrinas blanquinegras.

Cual pujante árbol surgido
de la entraña de esta tierra,
nuestra vida se hace canto
y a Cristo por ti hoy celebra.

Pueblo *Nuestra vida se hace canto
y a Cristo por ti hoy celebra,
cual pujante árbol surgido
de la entraña de esta tierra.*

3.- *Nuestra comunidad*

Coro

Nuestras vidas, hermanadas,
crecen, se amplían, aumentan,
al mirar con rostro amigo
al que pasa a nuestra vera.

Y menguan y se empobrecen,
cuando cerramos la puerta
a aquel que nos necesita
y en soledad vive y pena.

Somos fronda de un mismo árbol:
con el aire y las estrellas,
con las plantas y animales,
con el hombre en convivencia.

Sutil red entretejida
de ocultos hilos de seda,
mutuamente nos hacemos
en la diaria tarea.

Y Dios está con nosotros,
dando vida a la faena
y haciéndonos hijos suyos,
siempre que estamos "en vela".

"En vela", pues: confirmemos
del bautismo las promesas,
bien provistas nuestras lámparas
con aceite de obras buenas.

Pueblo

*Nuestras lámparas provistas
con aceite de obras buenas
tenemos y confirmamos
del bautismo las promesas*

4.- *Nuestra oración*

Coro

En este día de gracia,
nuestras plegarias se adensan
y suben hacia ti, Padre,
derechas como saetas.

Que, en todo el mundo, tu nombre
de Padre aclamado sea
y tu designio cumpliendo
los hombres por rey te tengan.

Por los que rigen los pueblos,
por nuestro rey y la reina,

por nuestro alcalde: la paz,
y la justicia promuevan.

Porque al mandato de Cristo
fiel se mantenga la Iglesia
y enseñe a todos los hombres
a vivir la Buena Nueva.

Por el papa y los obispos
nuestro corazón te reza
y por los curas presentes:
dales, Dios, tu gracia plena.

Y por los laicos que vida
y tiempo dan a la Iglesia;
por todos los catequistas,
que a la Palabra se entregan.

Por todos nuestros difuntos,
que vivieron con fe recia.
Y por los niños: que vivan
con la misma fortaleza.

Por nosotros, que hoy cantamos
a san Tirso en esta fiesta:
vivamos fieles a Cristo,
sea el amor nuestro lema.

Pueblo

*Fieles vivimos a Cristo;
el amor es nuestro lema.
Por él, Dios, nuestras plegarias
acoge y dales respuesta.*

5.- *Nuestra Eucaristía*

Coro

Cuanto somos y tenemos
aquí está: es nuestra ofrenda,
junto con el pan y el vino.
Hazlos vida y transparencia.

"Este es mi cuerpo", dijiste,
que por vosotros se entrega,
y mi sangre derramada
por la muerte violenta.

Y así os seré pan de vida,
dado en alianza eterna.
"Hacedlo en memoria mía
hasta el día en que yo vuelva".

En tu memoria, Señor,
acudimos a tu mesa.
Somos pueblo que en ti cree
y a ti te ama y en ti espera.

Danos ser una familia
distinguida por tus señas,
que al vecino y al extraño
sirva con piedad fraterna.

Trabajaremos unidos
por hacer de nuestra aldea
un pueblo limpio y tranquilo,
flor de virtudes y letras.

Suene el tambor y la gaita,
cante el martillo y la rueda,
que Dios está donde un hombre
sueña, trabaja, ama y crea.

Tú, madre nuestra, María,
oyente de Dios, maestra
de cristianos, haz que todo
esto realidad nos sea.

*Pueblo Oyente de Dios, María,
y de cristianos maestra,
haz que nuestras peticiones
viva realidad nos sean.*

6.- *Nuestro compromiso*

*Coro Celebraremos, pues, alegres
y hermanados, nuestra fiesta
y vivamos siempre unidos
en casa, campo y plazuelas.*

*Siempre unidos, siempre amigos
(que la unión hace la fuerza
y crea y moldea al hombre),
seamos viviente Iglesia.*

*Pueblo Con júbilo celebramos,
hermanados, nuestra fiesta,
Siempre unidos, siempre amigos,
seremos viviente Iglesia (bis)*

¡ADENTRO!

¡Adentro, al meollo, adentro!
Como la fuente que,
invasada
del prado al que da vida
y del árbol sensitivo que a su vera
prospera
(y el favor le devuelve con su sombra)
y de la brisa que frunce sus espejos
y del azul del cielo que en su fondo se mira,
se fijara,
concentrada,
en sí misma
y, entornando sus ojos bullidores,
siguiera su vena hasta la roca donde tiene
inagotable,
eterno,
su venero.

Como la rosa que,
inundada
de su perfume de éxtasis
y de la gloria del jardín radiante
y de la luz que es sólo luz
y del gozo de la nube con sol en el poniente,
se adentrara en sí misma
y, siguiendo su savia, llegara a sus
raíces
y sintiera la tierra que es su vida y la nutre.

Así voy yo,
penetrado de luz y frondas musicales
y aroma de campo
y agua clara
y cielo azul,
por el oscuro cauce de mi vida
hasta dar en Tu hontana sin suelo y sin orillas
y en Tu tierra viviente, que a todos nos sustenta.

Que el dentro más adentro
es el fuera más afuera y más excelso.

¡AFUERA!

¡Morabitos, dejad vuestros cenobios,
vuestra siesta segura, el Gran Silencio!¹

A la calle, al taller, al campo, al aula,
al hostigo del cierzo:
la tierra es nuestra herencia
y sacramento el cuerpo.

El interior no existe:
en trato con el mundo se va haciendo
y cuesta Dios y ayuda
de pequeñas verdades el encuentro.
No hay dentro, si fuera
no arrojamos el arpón primero.
Cuidad que no se pueble de fantasmas,
de las tinieblas hijos y del sueño.

Bajad ya de la luna;
caminad con pie llano por el suelo;
trabajad y morid por esta tierra;
sembrad a todo viento.

Romped las alambradas
que rodean, aislantes, vuestros guetos.
Alumbre vuestros claustros
el claro sol del claro pensamiento
que hable del hombre de hoy
y llegue hasta su centro.

¡A la vida, a vivir
en la gran rosa de la vida, dentro!
Y trascienda desde ella, irresistible,
su perfume de nardo el evangelio.

1. *Silencio mayor* se llamaba en los conventos el silencio después de la comida, la siesta.

FÁBULA CON CODA

Encerrada Leonora, con muñecas
distráía sus ocios malviviendo.

Altas tapias la aislaban de la vida;
doncellas y animales hembras dentro
de la casa, no más.

Vigilante, el celoso extremeño
escalonó cerrojos a la entrada,
no fuera alguien a despertarle el sexo.

Ella, ingenua, tomó por libertad
y vida la maquinación del viejo.

Celoso de sus celos, un buen día
quiso hacer experimento
y saber si su esposa le era casta.
A la astucia de Loaysa y su veneno
se rindió Leonora.

Moraleja del cuento:

*Madre, la mi madre,
guardas me ponéis;
que si yo no me guardo,
no me guardaréis.*

Así en los seminarios de posguerra,
que llamaban de Trento,
levantaron torreones y murallas
que aislaran de la vida, del mal viento
del mundo, de los hombres,
leña para el infierno.

Fuera, el pecado, el mal, el aquelarre;
dentro, la luz, el espíritu sin cuerpo.
Aún con el fervor de la cruzada,
una España de Dios era su sueño.

Un buen día, cayeron las murallas
y el río de la vida irrumpió fiero,
llevándose, implacable,
nacientes flores y talludos maestros.

Virtud es libertad;
virtud es lucidez, conocimiento,

Nunca más olvidemos esta historia;
aprendamos el cuento.

Coda:

Virtud es libertad.
Mas la burra del guarda –esto es cierto–
no pasa de ser burra, bien que libre.
Virtud es lucidez, conocimiento.
La libertad exige para hacerse
disciplina y rigor: el aire opuesto
sostén y empuje le es a la paloma.
La lucidez no es don que envíe el cielo:
se hace, se va haciendo en la ardua brega
que excita las sinapsis del cerebro.

La inspiración no existe;
no creas en agujeros.
Hay genes, hay herencia
y, aún más, transpiración, afán, esfuerzo.

AUNQUE ES DE NOCHE

*"Que bien sé yo la fuente que mana y corre,
aunque es de noche"*

(San Juan de la Cruz)

Es de noche.
Estamos al raso y la helada arrecia.

Mas yo sé dónde la hoguera
de vida, que alumbra y calienta:
"recibid el Espíritu; marchad a las naciones".

Es de noche.
Agobia el cansancio y la sed aprieta.

Mas yo sé dónde la fuente
de vida, que calma y aguija:
"recibid el Espíritu; amaos unos a otros".

Es de noche.
Se enrarece el aire y el calor asfixia.

Mas yo sé dónde la brisa
de vida, que alivia y esfuerza:
"recibid el Espíritu; marchad a Galilea".

Es de noche.
Nos falla la tierra y el vértigo angustia.

Mas yo sé dónde la roca
de vida, que sustenta e impulsa:
"recibid el Espíritu; haceos servidores".

Roca, brisa, fuente, hoguera
para el frío y la sed, el calor y la angustia.

"LA DOLOROSA" DE PEDRO DE MENA

Realizada en diversas tallas

Perdida en lontananza la mirada
o entornada hacia dentro. ¡Todo vano!
Velado del dolor tu rostro humano.
Inerme. Sin arrimo. ¡Desolada!

Huérfana de Jesús. Anonadada.
Sacudida del odio ruin, aldeano.
Los hombres en huida. Dios lejano.
A solas con tu llanto. ¡Desolada!

Ni una brisa tu manto azul, tu velo
acaricia. Indiferente el cielo.
Ajena a tu dolor, la vida. ¡Sola!

Abandonada en Dios y en Dios creyendo.
De Dios abandonada, ¡ay!, viviendo
tu pura desnudez humana. ¡Sola! ².

José VEGA

2. "La soledad es siempre *soledad* de alguien, es decir, es un *quedarse solo* y un echar de menos [...] Nuestra Señora de la Soledad es la Virgen que se queda *sola* de Jesús, que lo han matado" (Ortega y Gasset, *El hombre y la gente* (=Colec. Austral 1501), Edit. Espasa-Calpe, Madrid 1972, 46-47). La vida es "lo que somos en radical soledad [...], en la pavorosa desnudez de sí mismo ante sí mismo [...] Dios es el que es presente precisamente como ausente; es el inmenso ausente que en todo presente brilla por su ausencia [...] Dejarnos solos con la realidad de las cosas, de modo que entre éstas y nosotros no hay nada ni nadie que las vele, cubra, finja ni oculte, y el no haber nada entre ellas y nosotros, eso es la verdad. El maestro Eckehart —el más genial de los místicos europeos— llama por eso a Dios "el silente desierto que es Dios" (Id.: *ib.*, 86-88).